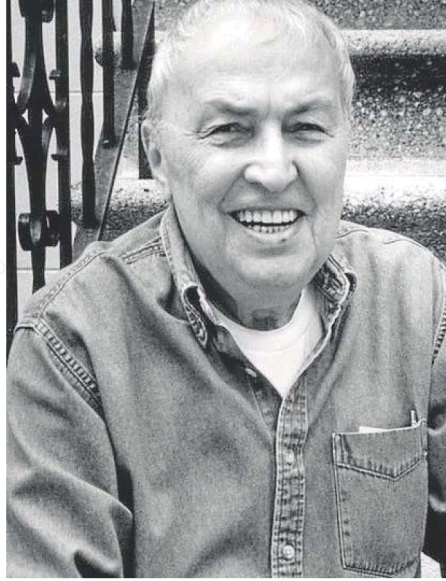




Lucy Ellman: Hija de Richard Ellmann, quien revolucionó la práctica de la biografía con su célebre 'James Joyce'



David Markson: Supo despertar la admiración de David Foster Wallace, que le dedicaría un largo ensayo

SOBRE VIRUS Y EXPERIMENTOS EN DOS EXTRAÑAS Y ORIGINALÍSIMAS HISTORIAS

'La amante de Wittgenstein', de David Markson, y 'Patos, Newburyport,' de Lucy Ellman, **distraerán mucho** de tantas cosas... Con esto ya tienen ganado el cielo

La amante de Wittgenstein David Markson



Trad.:
Mariano
Peyrou
Sexto Piso,
2022
262 páginas
21,90 euros
★★★★★

Patos, Newburyport Lucy Ellman



Trad.:
Enrique
Maldonado
Automática,
2022
1.272 pág.
36 euros
★★★★★

RODRIGO FRESÁN

Fue el forajido literario William S. Burroughs (atención a su magnífica biografía firmada por Ted Morgan que acaba de traducirse en Es Pop) quien postuló aquello de «el lenguaje es un virus procedente del espacio exterior» y que «se define a algo como experimental cuando el experimento salió mal». De ser lo anterior cierto –y nada prueba que no lo sea– entonces 'La amante de Wittgenstein' y 'Patos, Newburyport'

no son novelas experimentales pero sí altamente intoxicantes.

David Markson (Albany, 1927-2010) publicó la primera de ellas en 1988 e inauguró, luego de coquetear con el modernismo, lo que sería estrategia y estilo del resto de su obra: 'El cuarteto de las fichas'. Una tetralogía de novelas-en-fragmentos (muchos de ellos ajenos) con títulos que lo dicen todo sin revelar demasiado: 'Bloqueo de escritor', 'Esto no es una novela', 'Punto de fuga' y 'La última novela'. Todas ellas

adelantadas y acaso insuperables 'tweet'-novelas que ya nadie escribirá. Antes de esto, 'La amante de Wittgenstein' –con modales que la ubican a mitad de camino entre el Samuel Beckett de siempre y el primer y mejor Paul Auster– es su primer y acaso más logrado 'collage-rorschach' narrativo. Rechazada en su momento por más de media centena de editoriales, 'La amante de Wittgenstein' –narrando el tránsito post-apocalíptico y entrópico-solipsista de una mujer, Kate Winter, convencida de ser el último ser humano vivo en la Tierra– se mueve como suerte de versión modernizada del clásico maniaco-referencial 'Anatomía de la melancolía' de Robert Burton a la vez que artefacto que preannuncia el surfeo 'wiki-google' hipervinculante. Algo que supo despertar la admiración de David Foster Wallace, quien le dedicaría largo ensayo definién-

dola como lo mejor jamás escrito sobre la idea de la soledad en Estados Unidos. Así, la inicial «rareza» del libro acaba resultando en la normalidad de un único idioma posible para lo que Markson quiere contar y recontar.

Mil páginas

Y si 'La amante de Wittgenstein' «funciona» a partir de la concentración-contracción sintética y sintetizada (con cada breve oración constituyéndose en casi un capítulo), 'Patos, Newburyport' «funciona» por la cavilación-expansión absoluta. Aquí a lo ancho y muy largo de más de mil páginas y ('warning! warning!') en una única oración descompuesta por comas y puntos y comas y guiones, Lucy Ellmann (Evanston, 1956, hija de Richard Ellmann quien revolucionó la práctica de la biografía con su James Joyce, contándolo todo acerca de ese ti-

tán que no fue experimental en 'Ulises' y si lo fue en 'Finnegans Wake') nos invita a Newcomerstown, Ohio. Y, allí, adentrarnos y hundirnos en la mente un poco demente de una horneadora de pasteles de mediana edad y alguna vez profesora adjunta de Historia. Y, sí, 'joyceano' libre flujo de consciencia, Molly Bloom a la millonésima potencia y 'Mrs. Dalloway' con el volumen a 11. Maximalismo en minucias.

Traumático episodio

Así, aquí se cuenta/piensa acerca de marido y ex marido, Trump y Hillary; hijos, sueños y enfermedades, Netflix y explosión atómica, listas de arroyos, masacres escolares y cataclismos climáticos y cementerios judíos, leona de fábula (y clave de la novela rugiendo de tanto en tanto como subtrama cada vez más decisiva), impuestos y enfermedades y sándwiches, Shirley Jackson y Jared Kushner y Emily Dickinson y Harrison Ford (en especial en 'Air Force One') y Jane Austen y la familia Ingalls, aquella Guerra Civil y aquel 11 de septiembre de 2001, y un traumático episodio infantil y fundacional que explica el título de todo el asunto y desemboca en un clímax que justifica todo lo anterior. Todo esto y mucho más con fruición, sí, 'marksoniana' por el dato casual y la información curiosa con ecos de Laurence Sterne y W. G. Sebald y Nicholson Baker y Jerry Seinfeld y el William Gaddis de 'JR' y el Bret Easton Ellis de 'American Psycho' y la Señora Potter de Laura Fernández. Y, a no dudarlo, a David Foster Wallace le hubiese encantado. Y sépanlo: esta es ya la sexta novela de Ellmann y una de las anteriores se tituló 'Man or Mango?' y otra se ocupó de una mujer con dos vaginas; y, Bloomsbury, la editorial de ambas, no se animó a publicar 'Patos, Newburyport'. Por suerte, la audaz Galley Beggar Press y aquí la aún más audaz Automática se atrevieron con ella y ahora es el turno de los lectores audaces.

Leídas una luego de otra o al mismo tiempo, 'La amante de Wittgenstein' y 'Patos, Newburyport' distraerán mucho de tanto..., que es tan poco. Eso sí, de nuevo, por las dudas: disfrutar leyendo a Markson y a Ellmann pero, niños, no intenten hacerlo en vuestras casas. Altas, vertiginosas posibilidades de que el resultado no funcione en absoluto y sea, uh, muy pero muy experimental y aún más enfermizo. ■